

"UNA CARRERA POR DELANTE" (Hebreos 12:1-17)

PALABRA PASTORAL (3/11/19)

INTRODUCCIÓN: Todos los hombres y mujeres de fe que aparecen en el capítulo 11 de Hebreos son un testimonio para nosotros, de que sí podemos correr la carrera cristiana y llegar victoriosos a la meta. Para ello, el capítulo 12 nos da algunos consejos.

- 1- Despojarnos de lo que estorba:** (v.1a,15-17) Los corredores llevan una ropa muy ligera, y procuran evitar todos esos objetos que les puedan obstaculizar en la carrera. Aquí la Escritura nos menciona varias cosas de las que nos tenemos que despojar para correr bien la carrera.
 - a- Despojarnos de todo peso:** Jesús dijo: *"Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar"* (Mt.11:28) No podemos correr si cargamos con más peso del debido. Tenemos que aprender a descansar en el Señor; dejarle a él la carga y nosotros simplemente hacer lo que nos pida de hacer. A veces oramos a Dios cuando estamos cargados, pero terminamos de orar y nos vamos llevándonos la carga. Dejémosla a los pies de la cruz, y corramos libres de todo peso.
 - b- Despojarnos de todo pecado:** El pecado nos asedia. Nos lo tenemos que ir quitando de encima constantemente. Si dejamos que se adhiera a nosotros, no podremos avanzar en la carrera. El pecado nos impide ver la meta, y nos distrae, de manera que podemos salirnos de la pista, y luego quizá nos cueste mucho retomar la carrera. Cristo venció al poder del pecado. Ejercemos esa victoria en nuestras vidas cada día.
 - c- No dar lugar a una raíz de amargura:** (v.15) la amargura, si le damos espacio, echará raíces, y nos puede llegar a estorbar hasta el punto de que no terminemos la carrera. Desechémosla, no guardando nada en el corazón y estando siempre dispuestos a perdonar y a mostrar misericordia.
- 2- Correr con resistencia:** (v.1b, 3-11) la palabra traducida como "paciencia" significa también "resistencia". Hay carreras de velocidad, de recorrido corto, y carreras de resistencia, de largo recorrido, en las que hay que saber dosificar bien las fuerzas. A veces queremos correr mucho, pero en seguida nos cansamos. Por eso hemos de tener paciencia; lo importante no es ir rápido, sino llegar a la meta. Si nos faltan las fuerzas, la Escritura nos dice *"fortaleceos en el Señor, y en el poder de su fuerza"* (Ef.6:10). El profeta Isaías nos dice que el Señor *"da esfuerzo al cansado, y multiplica las fuerzas al que no tiene ningunas..."* (Is.40:29-31). En este pasaje, los "jóvenes" representan a los que confían en sus propias fuerzas, y nos dice que desmayan y caen. No corramos con nuestras fuerzas, sino con las que el Señor nos da.
- 3- Correr hacia delante, puestos los ojos en Jesús:** (v.2, 12-14) *"la carrera que tenemos por delante"*. Aunque resulte obvio que hay que correr hacia delante, muchas veces ocurre que miramos hacia atrás, y corremos el peligro de tropezarnos y caer, desviarnos o reducir la marcha. Debemos mirar hacia delante, puestos los ojos tan solo en Jesús. Es dentro de ese contexto que los versos del 12 al 14 nos dicen que nos levantemos si hemos caído o nos hemos cansado, que retomemos la marcha si nos hemos paralizado, que hagamos sendas derechas, guiados por la Palabra de Dios, dejando que Dios sane lo que está cojo, y caminando en santidad, porque si no dejamos de ver a Dios, y nos movemos como el que conduce un coche en medio de una niebla espesa.

CONCLUSIÓN: Hay un refrán que dice que lo importante no es empezar bien, sino terminar bien. Tenemos una carrera por delante, que hemos de correr con paciencia, porque nos queda aún mucho por correr, y los obstáculos serán muchos; pero sabemos que si no dejamos de mirar a Jesús, y descansamos en sus fuerzas, alcanzaremos la meta.